



Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 11 -agost. 2024

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Director Adriani, Luis
Subdirectora Pintos, Patricia
Secretario Arturi, Diego

Consejo Directivo
Adriani, Héctor Luis
Zappettini, María Cecilia
Pérez Ballari, Andrea
Carut, Claudia
Feliz, Mariano

Comité Editorial

Arturi, Diego, Botana María Inés, Carut Claudia, Del Río, Juan Pablo,
Feliz, Mariano, Langard, Federico, Merino, Gabriel, Murgier, Néstor,
Narodowski, Patricio, Nieto, Daniela, Relli Ugartamendía, Mariana,
Silva, Miguel Ángel y Zappettini, Maria Cecilia

Equipo Editorial

Directora

Pohl Schnake, Verónica

Secretario

Báez, Santiago

Coordinación Editorial

Margueliche, Juan Cruz

Dossier:

"Cambios sociopolíticos y sus impactos en el territorio. Una mirada a partir de la coyuntura"

Entrevista a Ernesto Bohoslavsky

Reflexiones en torno al crecimiento de las extremas derechas en América Latina

Marco Cayetano De Benedictis

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) - Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Resumen

Ernesto Bohoslavsky es licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Comahue, Magíster en Ciencias Sociales por FLACSO (Quito) y Doctor en "América Latina Contemporánea" por la Universidad Complutense de Madrid. Se desempeña como investigador docente en el área de Historia del Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde es docente de historia de América Latina del siglo XX. Además es investigador independiente del CONICET.

Sus líneas de investigación se concentran en la historia de las organizaciones de derecha de Argentina, Brasil y Chile y de las prácticas represivas. Ha dictado cursos de posgrado en veinte universidades de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Francia y México. Coordina con María Paula González el sitio Proyecto Zorzal (www.zorzal.ungs.edu.ar) destinado a la enseñanza de la historia latinoamericana.

Es autor de varios libros y de unos 150 artículos publicados en revistas y libros en Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Israel, Inglaterra, México y Polonia. Su último libro es "Historia mínima de las derechas latinoamericanas" (México, 2023).

En esta entrevista se abordan las características de los movimientos políticos de la extrema derecha en América Latina. Su heterogeneidad se debe a los diferentes contextos nacionales, pero presentan rasgos en común, desde los aspectos que rechazan hasta el aprovechamiento de las innovaciones tecnológicas, las redes sociales y el deterioro de las condiciones materiales de vida de buena parte de la población latinoamericana.

Palabras clave: América Latina, derecha, extrema derecha, innovaciones tecnológicas, heterogeneidad.

Marco De Benedictis: *El año pasado se publicó tu libro "Historia Mínima de las derechas latinoamericanas", para comenzar esta conversación estaría bueno contar un poco de qué se trata este trabajo y qué es lo que analizás.*

Ernesto Bohoslavsky: Primero me gustaría hablar de la colección en la que está inserto el libro. Es una colección muy grande, debe tener cien títulos por lo menos, que se llama "Historia Mínima", editado por el Colegio de México hace varios años. Una colección que inició hace décadas primero con la edición de una "Historia Mínima de México", muy clásica, y después Pablo Yankelevich la relanzó haciendo "Historias Mínimas", primero de países, después de problemas o de procesos que escapan a las fronteras nacionales. Y no es solamente de América Latina, también está la historia de China, de Japón, de Cataluña; hay historia de la educación en México, historia del neoliberalismo. Es una colección que tiene pretensiones de alcanzar un público amplio para América Latina. No es el tipo de texto que normalmente producimos para el sistema científico, que son más cortos, más especializados; si no que textos que buscan otro lector, no necesariamente excluyen al primero, pero buscan otro lector.

De alguna manera que exista un libro sobre las derechas, yo creo que habla sobre todo de algunas urgencias sociales de cómo comprender lo que ocurre, cómo comprender estos actores. Y simultáneamente también habla, y esto me

gusta recalcarlo, de cierta consolidación de un campo de estudio sobre estos temas. Un campo de estudio que no se compone exclusivamente, ni principalmente, por gente que se identifique con la derecha, pero que tampoco se embandera en la investigación como una lucha contra la derecha. Hablamos ahí de una suerte de normalización del campo de estudios sobre la derecha. No digo un enfriamiento, porque quizás esto es demasiado, pero sí una normalización y una acumulación de estudios. Eso es lo que a mí me permitió escribir un libro sobre América Latina, pese a que yo, de facto, hice trabajo de archivo sobre tres o cuatro países de manera directa. Entonces hay una bibliografía acumulada de la cual yo puedo echar mano.

MDB: *Yendo al campo específico de las derechas, actualmente se habla de las “nuevas derechas”, la “ultra derecha”, como un espectro nuevo dentro de todo este ámbito ideológico y político, ¿qué similitudes o diferencias encontrás en las derechas “clásicas” por llamarlas de alguna manera, porque vos el libro lo arrancás desde mediados del siglo XIX, y los movimientos nuevos que están surgiendo y que cada vez parecen tener más peso en muchos países de América Latina?*

EB: Mirá, ahí yo te diría lo siguiente. ¿Viste que muy probablemente es la Edad Contemporánea la que inventa la Edad Media y muy probablemente la modernidad la que inventa la idea del Antiguo Régimen? Entonces, en algún sentido son las nuevas derechas las que crean la idea de una “derecha histórica”. De hecho, la cantidad de “nuevas derechas” que hemos tenido en los últimos setenta años es enorme. En algún sentido las derechas radicales hiperautoritarias de los años 1920 y 1930 son nuevas derechas también, no coinciden ni con el tono ni con el estilo de las derechas oligárquicas liberal conservadoras. Si uno piensa en el diario La Nueva República, que sacaban a fines de los años veinte, o uno piensa en movimientos como los de los nacionalistas argentinos de los treinta o los integralistas brasileños o los nacistas chilenos del mismo período, son nuevos. Dicen cosas nuevas, en algunos casos reclutan en lugares socialmente diferenciados, menos patricios. El neoliberalismo oportunamente ya en los años 1940 y 1950 es una nueva derecha. Teñida de antitotalitarismo, de anticomunismo también, de antipopulismo, pero es una nueva derecha. El macrismo fue considerado una nueva derecha, y hubo una discusión ahí (que no se qué tan fecunda fue) en torno a si estábamos frente a una derecha por primera vez democrática o no en 2015-2016. Y ahora tenemos de nuevo la discusión acerca de si estamos efectivamente frente a un bicho radicalmente nuevo o no.

Yo tengo una posición que es casi corporativa de historiadores, que es la de Charly García cuando cantaba “Mientras miro las nuevas olas / Yo ya soy parte del mar”. Hacé la cola de nuevas derechas, sacá un número y sentáte. Más que discutir si son nuevas o no, yo lo que me preguntaría es qué tiene de novedoso y hasta qué punto comparten un aire de familia o algo más el mileísmo en Argentina, los votantes de José Antonio Kast en Chile, los de Trump en Estados Unidos, los de la Agrupación Nacional de Marine Le Pen en Francia. Yo diría que ahí vale la pena complejizar un poco el asunto. Mi impresión, y no se qué tanto esto puede ser compartido, es que la mayor parte de lo que ocurre en la política se debe a razones estrictamente nacionales y no regionales. En ese sentido creo que los triunfos de las derechas obedecen principalmente a razones que se pueden comprender estrictamente en la escala nacional.

MDB: *Leía un artículo tuyo en la Revista Nexos¹ donde hablabas de cómo estos discursos de la derecha, si bien tienen sus improntas nacionales, también están en un contexto donde la economía de plataformas, el avance de las redes sociales y la utilización de las emociones que hay en la discusión pública, dan paso o se canalizan finalmente en estos sectores ¿Ahí no hay una cuestión que excede lo propiamente nacional?*

EB: Dos cosas diría. Primero que estos sujetos están conectados, eso es evidente. Desde la cosa más burda de ver a los Bolsonaro dándole la medalla de la virilidad a Milei, a formas más clandestinas de circulación de dinero, propaganda, think tanks, etc. Todo eso existe. No es necesario ser un conspiranoico para saber que esta gente se organiza desde hace mucho tiempo y que se organiza bien. Eso seguro. La pregunta para mí es cuánto eso pesa. Yo tengo dudas de que efectivamente sea decisivo ¿Por qué figuras que durante mucho tiempo fueron marginales en la política devienen una opción mayoritaria? Yo no tengo en claro cuánto de esto lo explican las conexiones internacionales.

La segunda cosa que aportaría es que, en efecto, creo que estamos marchando a sociedades con problemas relativamente parecidos. Sociedades que tienen que enfrentar problemas que son bastante similares, y que por lo tanto parece comprensible que busquen soluciones políticas también cercanas, similares. Este proceso de descomposición de la clase trabajadora, la combinación de precarización, fragmentación de la experiencia, subempleo, sobreempleo, entrada y salida del mercado de trabajo, informalización permanente, incluso informalización gozosa del empleo (leída como una meritocracia antiestatal), la centralidad que van tomando las emociones en política, el peso abrumador de las redes sociales por sobre las formas tradicionales de construcción de identidad política, las formas absolutamente digitalizadas de propaganda política por sobre las formas más tradicionales de gestión a través de los militantes o del aparato partidario, la vulnerabilidad de las economías frente a los arrebatos del capital financiero más cortoplacista. Todas esas son situaciones ampliamente compartidas entre los países.

Y le agregaría también otra que es una fuerte sensación que en el futuro no se avizora nada interesante ni promisorio. Yo creo que detrás del triunfo de figuras de derecha lo que hay es un intento por imponer alguna forma más controlada de futuro. Frente a eso, tengo la impresión que del otro lado no se está ofreciendo nada interesante salvo resistir la llegada de ese futuro. Esto es un poco lo que plantea Pablo Stefanoni acerca de si la juventud se volvió de derecha.² Él dice que en definitiva los que proponen un cambio son las figuras de derecha. Nos parece horrible, pero proponen un cambio. Hace poco se preguntaba Ofelia Fernández “Bueno, no nos gusta el Pacto de Mayo, ¿pero cuál era nuestro pacto?” ¿Cuáles son los diez puntos que para nosotros son efectivamente inmodificables? ¿Qué es lo que quisiéramos hacer con la educación? ¿Qué es lo que quisiéramos hacer con el capital transnacional? ¿Qué es lo que quisiéramos hacer con la legislación laboral? ¿Cómo hacemos para generar empleo? No hay mucha respuesta creativa, interesante o convincente. Predomina mucho más la idea de conservar este resultado, pese a que resulta muy insatisfactorio para millones de personas, en particular para los más jóvenes y para los más pobres. Me parece que ahí hay alguna pista para devolverle racionalidad a esa opción política popular, masiva por la derecha.

¹ Bohoslavsky, E. (24/02/2024) “Derechas emociones y pantallas”. Disponible en <https://redaccion.nexos.com.mx/derechas-emociones-y-pantallas/>

² Stefanoni, Pablo, *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2021.

MDB: *Sobre este punto recuerdo haber leído algunos textos estos últimos meses que hablaban que la situación de insatisfacción frente a los resultados, principalmente económicos, sumados a la informalidad y todas las cuestiones de la vida digital, hacen que estos discursos se envalentonen y tengan más llegada, una masificación, a un montón de sectores que ven que sus condiciones materiales de existencia no han mejorado en los últimos años.*

EB: Estas ideas hacen sentido. Le explican a muchos sectores de la población una parte de lo real.

MDB: *Pero hay una duda que me surge cuando vemos los casos de Kast, Bolsonaro, Milei, etc. sobre qué hilo en común pueden llegar a tener. Porque cuando se lee o se ve lo que pasa en Europa, por ejemplo con lo que pasó este año en lo que fueron las elecciones al Parlamento Europeo, se hablaba de las derechas, pero son muy heterogéneas. Están las anti Unión Europea, las que son pro OTAN, las que son más cercanas o más lejanas al presidente ruso Vladimir Putin, o más o menos nacionalistas. Hay diferentes posturas. Entonces para hablar de Europa es bastante difícil señalar que hay una única "ultra derecha", de hecho en el Parlamento Europeo van en bloques separados. Tratando de traer a la realidad regional latinoamericana me pregunto si hay algún hilo conductor entre estos diferentes sectores.*

EB: Yo te diría que lo que tienen en común son esencialmente sus enemigos. Detestan lo que ellos llaman la cultura woke, la cultura que entienden que es una manera de sentir vergüenza por las raíces, es una cultura que coloca en el centro las minorías y desdeña el pueblo étnico. Tienen un issue con la cuestión de la migración en Europa, sin lugar a dudas. Muchas de ellas también resquemores respecto de la propia Unión Europea, respecto de cuánto se tiene que seguir cediendo soberanía nacional. Pero también tienen muchas fuentes de división. La cuestión de la guerra en Ucrania es una. Porque tenés muchos que son pro Rusia y otros que no quieren saber nada con Rusia. Tienen un extraño acuerdo respecto de la guerra en Israel, creo que están firmemente del lado de Israel porque les parece que es una manera también de construir la imagen de un mundo eurooccidental en contra de la barbarie islámica. Tenés casos de tipos que son pro Israel y antisemitas a la vez, que pueden vivir armoniosamente la convivencia de una cosa con la otra. Son tipos que en general tienen también problemas con temas de género, de derecho a la identidad, con ese tipo de agenda. En algunos casos tienen también una diatriba contra los ecologistas. A diferencia de las extremas derechas latinoamericanas son más proteccionistas, no bregan tanto por el libre mercado, son más recelosas del mercado europeo. En eso se asimilan a Trump y se diferencian de figuras como Bolsonaro o Milei, sin lugar a dudas. De hecho, para buena parte de esas derechas extremas el enemigo hoy en día es la tecnocracia neoliberal, no la socialdemocracia.

MDB: *Y eso es una diferencia con lo que se plantea desde el lado de Bolsonaro, de Milei...*

EB: Exactamente. Acá el enemigo es otro, es el llamado populismo, el cepalismo, el Foro de San Pablo. Pero no tienen enemigos a la derecha.

MDB: *¿Estos fenómenos se pueden comprender desde una mirada o un anclaje territorial? Pensando lo siguiente: cuando vemos el caso de Bolsonaro, lo que fue su gobierno y el apoyo que mantiene en la actualidad, hay un fuerte peso sobre todo en los sectores que se llaman ruralistas, que son parte del complejo agroexportador brasileño, además de militares y sectores evangélicos. Milei también tuvo su fuerte flujo de votos en la zona núcleo agroganadera argentina. Pero también hay casos distintos, porque en las elecciones en Perú Keiko Fujimori tuvo siempre su concentración mayor de votos en lo que es el área metropolitana de Lima, mientras que en el interior es bastante más rechazada. José Antonio Kast cuando se presentó en Chile le fue muy bien en el sur, donde está el conflicto con los mapuches por las tierras, y el candidato bastante particular de Franco Parisi, que quedó tercero, se hizo fuerte en el norte con un discurso anti inmigración, principalmente contra los venezolanos que llegaban por el desierto de Atacama. Entonces la pregunta es si se los pueden analizar desde un anclaje territorial o es como mencionabas previamente que cada contexto nacional es muy particular y se van a ir metiendo en esos baches que tenga cada país.*

EB: Me parece que tu pregunta es mejor que la respuesta que te puedo dar. Efectivamente tu pregunta interroga por las condiciones en las cuales se forma un votante, por la dimensión geográfica de la construcción de una opción política, y hasta qué punto cuenta la dimensión territorial y los procesos de formación están desterritorializados y ocurren en Instagram. Esa vendría a ser la pregunta.

Me parece que ocurren las dos cosas. Hay una dimensión territorial, y esa dimensión territorial circula por representaciones en el celular. El caso de Brasil es muy patente. Todo lo que hay de Minas Gerais para el norte es lo que salvó a Brasil de la reelección de Bolsonaro. Si hubiese sido por Paraná, Río de Janeiro o San Pablo, lo tenemos todavía gobernando en Brasilia. Ahí ya se cruza la correlación territorial con la correlación de indicadores de desarrollo humano. Los Estados del norte y el nordeste de Brasil no solamente son los que están ubicados en ese punto del país, son también los más pobres. Y son también los de mayor población negra. Y todo eso incide al momento del voto. Como también incide el género. En general en los votantes de extrema derecha hay un peso mayor de la masculinidad. Es mucho más un *men club* que una distribución equitativa de género. En el caso de Brasil además hay una correlación entre nivel de calificación, nivel de alfabetización, de escolarización y voto a Bolsonaro. Cuanto más escolarizado estás, más votás a la derecha.

Entonces diría que la geografía cuenta, pero no se si cuenta más que otros factores. En todo caso, más vale ver cómo es esa dinámica de intersección entre las variables, para ver cómo es que eso juega. En el caso de Brasil, sin lugar a dudas la cuestión étnica incide. En el caso de Chile con la cuestión de los mapuches también, eso está pesando. Es eso lo que explica el voto a Kast por parte de gente que quizás no lo soporta a él, pero es lo que les parece que hay que votar para modificar la dinámica de ocupación territorial y política de la Araucanía. De la misma manera que acá hay mucha gente que votó a Milei y lo detesta, y no está de acuerdo con nada de lo que hace, pero le parecía que era la manera de evitar el triunfo de gente que detestaba todavía más.

MDB: *La última cuestión, este año en noviembre son las elecciones presidenciales en Estados Unidos y Donald Trump aparece como candidato firme. Cuando se habla de estas extremas derechas, siempre se lo menciona como el gran caso que da comienzo a esta nueva etapa, con sus particularidades y sus diferencias con respecto a estos movimientos a nivel latinoamericano ¿Qué pensás que se pone en juego en la elección de Estados Unidos y qué influencia va a tener*

para estos movimientos a nivel regional?

EB: Yo creo que el triunfo de Trump o de la fórmula demócrata, cualquiera que esa sea, habilita el corrimiento de los límites de lo que se puede decir en materia de política internacional. En particular creo que un triunfo de Trump le daría oxígeno a las posturas más retrógradas en organismos internacionales como la UNESCO, la ONU o la OMS. Me parece que le daría lugar, como ocurre acá. Tendría lugar, tendrían espacio público, micrófonos, voces que hoy por hoy están fuera del consenso científico y político. Me parece que es eso lo que ocurriría. Creo que efectivamente tendrían más espacio, quizás más recursos.

No se cuánto de esto puede salvar a un gobierno de extrema derecha, o cuánto puede alterar un resultado electoral. Porque Trump era presidente durante el gobierno de Macri y eso no impidió que él perdiera la reelección en 2019. Y si tenemos Trump el año que viene tampoco garantiza que Milei vaya a ganar su reelección en 2027. Puede llegar a ayudar a que liberen más dinero del Fondo Monetario Internacional sin lugar a dudas. O a que alguien acompañe su agenda más extrema en organismos internacionales. Me imagino que lo alentará también a desarmar el Mercosur y a actuar de perro guardián frente a la entrada de más inversiones chinas. Eso me imagino que puede llegar a ocurrir. No se cuánto de esto modifica la dinámica política local. Yo creo que el principal impacto va a ser ahí en las instituciones internacionales. Se me hace difícil de ver que Milei viaje más seguido todavía a Estados Unidos. Pero se pondría en juego una dimensión simbólica mucho más poderosa, mucho más potente.

MDB: *Estos viajes de Milei a Estados Unidos, o mismo el que hizo a Brasil, estuvieron centrados en la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC). Entonces con un nuevo gobierno de Trump se podría fortalecer esa suerte de "internacionalismo conservador".*

EB: Si. Esas son apuestas que funcionan si las ganás. El día que Lula se canse de los arrebatos de Milei y empiece a hacer la vida económica más difícil, va a ser un panorama muy complejo para Argentina. Si Pedro Sánchez quisiera confrontar y poner a la Unión Europea de su lado, también. El día que los chinos quieran mejores condiciones, también se va a hacer difícil. El realismo periférico, diría Escudé, te lleva a ver que efectivamente somos un país muy vulnerable. Un país en varios sentidos irrelevante o, si se quiere con más relevancia simbólica que geopolítica. Entonces me parece que hay un límite en la capacidad para hacer apuestas tan grandilocuentes, como la de Milei de salir a canchear, porque la economía argentina tiene pies, rodillas y muslos de barro. Está todo a puertas de un descalabro. Estas apuestas pueden salir muy bien, como también pueden salir muy mal.